

[Re]pensar la educación

Claves para entender el multilingüismo contemporáneo

Luisa Martín Rojo y Joan Pujolar (coords.)



EDITORIAL UOC
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Claves para entender el multilingüismo contemporáneo

Luisa Martín Rojo y Joan Pujolar (coords.)

EDITORIAL UOC
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

[Re]pensar la educación

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Luisa Martín Rojo y Joan Pujolar (coords.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social) y Editorial UOC (Oberta UOC Publishing)
- 1.ª edición, 2020

Colección [Re]pensar la Educación, n.º 12

Directora de la colección: Rosa Tabernero Sala

Ilustración de cubierta: Jesús Cisneros

Diseñadores de la colección: Jesús Cisneros y Fernando Lasheras

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN (PUZ): 978-84-1340-155-3

ISBN (Editorial UOC): 978-84-9180-813-8

Depósito legal: Z 1611-2020

Introducción: claves para entender el multilingüismo contemporáneo

Luisa Martín Rojo y Joan Pujolar

1. Entre una motivación educativa y una movilizadora

Una doble motivación, educativa y movilizadora, anima las páginas del libro que presentamos. Con él pretendemos, en primer lugar, acercar a lectoras y lectores un conjunto de conceptos que se han propuesto recientemente en el campo de la sociolingüística. Estos conceptos son los que se detallan en el índice: el *translenguar*, la superdiversidad, las escalas, la mercantilización, los sujetos hablantes, las ideologías *raciolingüísticas* y los neohablantes e, incluso, otros como valor, indexicalidad, vigilancia o ciudadanía lingüística, que se vinculan a ellos y ocupan un lugar relevante en la exposición de los capítulos. Nuestro objetivo es que estos textos, escritos en castellano (en sus distintas variedades) y que presentan conceptos la mayoría de las veces acuñados en foros y en publicaciones en inglés, se conviertan en lecturas de referencia en cursos universitarios o como orientación para abordar trabajos de fin de grado o máster. En casi todos los casos, se trata de conceptos que han surgido para teorizar, es decir, para ayudar a comprender el multilingüismo en las sociedades actuales, y que plantean debates clave y cuestiones teóricas antes que metodológicas.

En el marco de este debate de ideas, el multilingüismo no sería un campo más de los que estudian la lingüística o la sociolingüística entre muchos

otros que pueda haber. Constituye precisamente un campo a través del que podemos capturar tanto las transformaciones que están viviendo las disciplinas que estudian la lengua, como los profundos cambios sociales que estamos experimentando a principios de este nuevo milenio. Queremos trasladar esta reflexión sobre ambas transformaciones a las aulas, lo que no siempre es sencillo, ya que algunos de estos cambios ocurren tan rápido que los propios profesores tenemos dificultad para digerirlos y plantearlos en clase.

Junto con esta motivación educativa, también ha estado presente desde el inicio de este proyecto la convicción de que el conocimiento que se difunde en sus páginas puede contribuir también a cambiar nuestras sociedades y a construir un presente mejor en el que hablar diferente deje de ser un problema para los hablantes y cese de generar conflictos en la comunidad. Por lo tanto, este libro se orienta también a la transformación de la sociedad. Esta motivación movilizadora, compartida por las distintas autoras y autores, se proyecta en dos ámbitos: en primer lugar, sobre los procesos de construcción del conocimiento lingüístico dentro de la academia; en segundo lugar, sobre los propios saberes que se han generado sobre lenguas, dialectos, registros o acentos y aquellos que los hablan, y que desembocan en un trato desigual y en una falta de reconocimiento.

En lo que respecta a la construcción del conocimiento lingüístico, cambiar las dinámicas del campo académico, vertebrado por jerarquías y desigualdades, con accesos restringidos a los foros, a las publicaciones, a los debates en curso, resulta transformador y movilizador. Parte de estas jerarquías, que refuerzan la distinción centro-periferia dentro del ámbito académico, se ven canalizadas por la posición de dominio que ha adquirido el inglés como lengua científica transnacional. Todo aquello que se expresa en otras lenguas permanece muchas veces invisibilizado o sin un reconocimiento adecuado de su valor; es decir, en realidad permanece fuera de los debates en los que se producen los conocimientos que devienen hegemónicos en la disciplina. A pesar de que muchas de nosotras ya publicamos nuestros estudios en inglés, incluso más a menudo que en nuestras otras lenguas, esto no garantiza el acceso a tener una voz en los debates teóricos

en pie de igualdad. Las desigualdades son mucho más profundas que eso. Con frecuencia quienes trabajamos en la semiperiferia o en la periferia sacralizamos estas jerarquías de valor, por ejemplo, sin preguntarnos antes de terminar un artículo o de cerrar una bibliografía, si de verdad no hay nadie en nuestro ámbito cultural, lingüístico o geográfico que haya dicho algo interesante sobre el tema que estamos tratando. Se reproducen así dinámicas de pensamiento que refuerzan la celebridad de los consagrados y obvian el trabajo bien realizado de nuestro entorno, que en consecuencia permanecerá invisibilizado. Por ello, guiados por esta voluntad movilizadora, hemos considerado clave abrir un espacio de diálogo, una zona de contacto, con el que contribuir a enriquecer y renovar los debates sobre las lenguas, así como facilitar la circulación de ideas e información entre los distintos espacios políticos y sociales.

Por lo que respecta al segundo ámbito, el de los conocimientos sobre las lenguas y sus hablantes, todos los capítulos contienen una problematización de los saberes lingüísticos que hemos ido acumulando desde mediados del siglo xx. Examinamos cómo ha ido transformándose la realidad lingüística y nuestra percepción de ella, así como los conceptos que se han precisado para dar cuenta de estos cambios. De este modo, todos los capítulos engloban un análisis de la situación social y política que viven sus autoras, y que abordan desde una perspectiva crítica. Esta toma de posición confiere inevitablemente a nuestro trabajo una dimensión política, cuyos resultados pueden influir en distintas esferas de la vida de las comunidades y de los hablantes, entre ellas: en los diseños curriculares, en los métodos de enseñanza de lenguas extranjeras, en las prácticas de las «escuelas bilingües», en los debates sobre la integración de inmigrantes (incluyendo las actitudes de los maestros hacia los estudiantes que hablan «otras» lenguas o tienen «otros» acentos), o en la legislación de acceso a la nacionalidad de muchos países. Asimismo, también pueden derivarse implicaciones para las políticas lingüísticas de protección y revitalización de lenguas minoritarias. Desde este punto de vista, la lingüística siempre ha sido política, por lo que uno de los debates que subyacen a este libro es dilucidar qué papel deben desempeñar la lingüística y los lingüistas en el mundo actual.

2. La actualidad del multilingüismo

La decisión de conceder al «multilingüismo» un lugar central en el título de este volumen (en lugar de, por ejemplo, «lingüística») obedece precisamente a este planteamiento. La elección es un fiel reflejo de nuestra posición en el campo que, por un lado, reconoce el papel social y político que tienen las lenguas en la sociedad actual y, por otro, obedece también al lugar que consideramos le corresponde a la (socio)lingüística en este contexto.

En el marco que acabamos de diseñar, el multilingüismo se revela como uno de los fenómenos clave que caracterizan a las sociedades en el mundo actual. Esto no significa que sea un fenómeno nuevo ni mucho menos; pero sí creemos que hoy en día se vive de una forma específica que ilumina el momento histórico actual y sus nuevas lógicas económicas, políticas y tecnológicas. Igualmente, el multilingüismo explica muchas de las experiencias que hemos tenido a lo largo de nuestras trayectorias vitales y educativas. Por ejemplo, el lugar que las lenguas ocupan en las trayectorias vitales habrá cambiado hoy para los potenciales lectores de este volumen que cuenten con más edad y que crecieron en ambientes relativamente monolingües. Este lugar predominante del monolingüismo en el pasado reciente refleja los órdenes políticos y los regímenes lingüísticos del momento, ya sea, por ejemplo, cómo en América Latina se invisibilizaba a las comunidades indígenas, o cómo en España el franquismo atacaba cualquier uso de las lenguas distintas del castellano, o cómo en Portugal los súbditos del más duradero de los imperios quedaban lejos y se les hacía aprender portugués. Ciertamente, entre las décadas de los sesenta-ochenta, la época «nacional» o «colonial», según el contexto, entra en crisis. Hasta este momento la idea de «un Estado, una nación, una lengua» era omnipresente y en las colonias se imponía además la lengua de la metrópoli. A pesar de que a menudo se presenta a la lingüística como una disciplina autónoma, concentrada en aspectos internos de las lenguas, lo cierto es que tuvo un papel importante en la creación de esta racionalidad política, nacional y colonial, que se materializó en la Europa del siglo XVIII (aunque ya lingüistas como Antonio de Nebrija contribuyeran a ella tiempo antes). Los mapas dialectológicos, entre

otras realizaciones de los lingüistas, presentaban el monolingüismo como la forma «natural» de existencia de las lenguas en un territorio. Por otra parte, desde la normativización lingüística y a través de la escolarización, los lingüistas asistieron a los estados en la persecución de todos los que hablaban diferente. Las lenguas *nacionales* se imponían a base de disciplina escolar (con dictados, repetición de normas, redacciones y castigos), pero también por el estatus que se concedía a algunas de ellas, como requisito obligado para el éxito académico y, por tanto, para ampliar o restringir la posibilidad de movilidad y progreso social. Esto explica que a menudo se rompiera la cadena de transmisión de las lenguas originarias (las llamadas lenguas indígenas) y/o minorizadas, y que las nuevas generaciones en muchos casos ya no las hablen. Hasta los años sesenta el «bilingüismo» estaba en general mal visto, excepto cuando las personas de clases adineradas aprendían lenguas extranjeras (con lo que se les llamaba «políglotas»).

Quienes se socializaron en estas épocas reconocerán de inmediato los cambios que se han vivido. Podemos documentarlos con relativa facilidad si trabajamos con biografías o historias lingüísticas para incrementar la reflexividad de los estudiantes sobre sus repertorios de lenguas y los de sus familias. Frente a las experiencias anteriores, a menudo presididas por el monolingüismo en la lengua del Estado, entre los más jóvenes se documenta la aparición del multilingüismo desde distintos ángulos. Las mujeres y los varones jóvenes han incorporado a sus repertorios lenguas internacionales y, sobre todo, muestran una clara preocupación por adquirirlas y dominarlas. De entre ellos, algunos han recuperado las lenguas minorizadas, aunque la transmisión muchas veces se ha dado en la escuela y no en la familia. Otros cambios que se observan afectan sobre todo al valor que se confiere a las lenguas, por ejemplo, en el deseo de aprender y en el contacto con otras lenguas, especialmente aquellas que en el mercado internacional se cotizan, como el inglés. Debido al incremento de la movilidad, a las nuevas tecnologías y a la globalización, estos jóvenes son capaces de reconocer muchas más lenguas (como el japonés, el coreano, entre otras) que sus progenitores, y esto ya no ocurre solamente en el caso de aquellos y aquellas que pertenecen a las clases más acomodadas.

Estos cambios generacionales en los repertorios y en el conocimiento de lenguas no responden a una única causa. Si mantenemos la perspectiva ibérica que atraviesa este volumen y nos fijamos en los ejemplos del Estado español y Portugal, por ejemplo, comprobamos el fuerte impacto que supuso la incorporación a la Unión Europea (antes Mercado Común) después de sendas dictaduras. Concretamente, el Estado español, a partir de la Constitución de 1978, se configuró inicialmente como un Estado plural multilingüe, en la que obtuvieron estatus cooficial el catalán, el occitano aranés, el euskera y el gallego. En América Latina hay experiencias muy diversas desde la redemocratización de Chile y Argentina hasta las revoluciones cubana y nicaragüense o los sangrientos conflictos en Colombia, El Salvador o Guatemala. Pero durante este período no ha cesado la amplia penetración del inglés como lengua internacional con los Estados Unidos ejerciendo de poder neocolonial. Paralelamente, se han producido procesos (normalmente lentos y tímidos) de reconocimiento de las múltiples lenguas originarias a nivel continental, gracias a la movilización de estos pueblos y, a menudo, tras la presión y ayuda de las Naciones Unidas a los estados y con la colaboración de numerosas organizaciones europeas y americanas que ahora trabajan para la conservación de la diversidad lingüística a escala global.

Por muy relevantes que sean los cambios políticos en cada Estado o comunidad, estos cambios locales no alcanzan a explicar por completo lo que vemos en las biografías y en los repertorios lingüísticos ni en el orden sociolingüístico. Hay cambios de orden sociológico, económico y tecnológico que han operado a nivel global y que remiten a un cambio de época. Tanto es así que han surgido denominaciones para este nuevo período: posmodernidad, modernidad tardía, capitalismo tardío, globalización, etc. En términos lingüísticos, consideramos que no es posible hablar de multilingüismo sin adentrarnos en la configuración que está tomando la ecología comunicativa mundial en este contexto; es decir, que el monolingüismo ha dejado de ser visto como lo normal o lo deseable, como el ideal que intentaba imponer el «oeste civilizado». Esto no implica que el multilingüismo sea de por sí mejor, ni más igualitario, ni más democrático, ni más respetuoso con la diversidad. Sucede lo mismo que con la multiculturalidad: el hecho de

reconocer su existencia no basta para solucionar las cuestiones que plantea la convivencia entre personas de diferentes pueblos. El que se hable tanto del multilingüismo muestra simplemente que ahora los debates sociales y políticos se orientan hoy a «gobernar» la multiplicidad lingüística y no a imponer y gestionar el monolingüismo. Las políticas, decisiones, actitudes o los resultados de las dinámicas multilingües pueden ser también discriminatorias, y a menudo lo son.

Precisamente, los conceptos que este libro despliega abordan diversos aspectos de discriminación y desigualdad asociadas a la gestión, recepción o percepción del multilingüismo en nuestras sociedades. Y enmarca esta cuestión dentro del ámbito de la sociolingüística y la antropología lingüística, que siempre han permanecido atentas al impacto que este fenómeno ha cobrado en nuestra vida social, cultural y económica. En estos campos, en las últimas décadas, un número importante de investigaciones y la constante reflexión teórica han renovado nuestra comprensión del multilingüismo, han planteado nuevas preguntas y objetos de estudio, han propuesto nuevos conceptos y abierto nuevas vías a la investigación. Esta reflexión ha abarcado tanto las políticas, como las prácticas lingüísticas, como la propia conceptualización de los hablantes. El objetivo de este volumen es, precisamente, abordar los principales debates teóricos y metodológicos que se han abierto como consecuencia de esta reflexión, y examinar y difundir conceptos clave que se han propuesto para dar cuenta de él desde perspectivas y enfoques teóricos novedosos, incluyendo las controversias que han suscitado, y teniendo siempre presente el contexto sociocultural y económico en que se desarrolla el multilingüismo.

3. Desde qué lugar hablar: ¿una perspectiva del norte o del sur?

Las dos opciones que vertebran este volumen, las motivaciones que nos hemos fijado y la decisión de poner el multilingüismo en el centro del debate, entrañan numerosos desafíos para quienes desde el mundo académico queremos producir conocimiento. Los lectores y las lectoras estarán ya planteándose numerosas preguntas que no son fáciles de responder: ¿Por qué estas autoras? ¿Por qué estos temas? ¿Por qué hablamos de España, Portu-

gal y América Latina? ¿Por qué en español o en castellano? o ¿Por qué *solo* en castellano? ¿Por qué dar visibilidad a distintas variedades del castellano?

Algunas de las respuestas pueden encontrarse a partir del espacio diseñado para el intercambio de conocimientos en este volumen y que trata de acomodarse a lo que Mary Louise Pratt (1991) denominó una «zona de contacto», esto es, un espacio de encuentro lingüístico y cultural en el que se negocian las relaciones de poder y se ponen de manifiesto las diversas luchas que lo atraviesan. Como parte de este encuentro, incluimos la puesta en circulación y la reflexión acerca de conceptos que han surgido y han circulado con profusión en la academia anglosajona —como *superdiversidad* o *escalas*—, pero en cuya aparición se hace ya patente el importante papel de posiciones que, precisamente, cuestionan la hegemonía de esta academia y su papel en la construcción y consolidación de una forma de pensamiento hegemónico que se universalizó en las sociedades coloniales y poscoloniales. Ciertamente, los conceptos de *lengua*, de *multilingüismo* o de *prácticas lingüísticas* generados en el llamado *Norte Global*, no reflejan las formas en que se usan y entienden las cuestiones lingüísticas en otros contextos geopolíticos y culturales. Este impacto de prácticas emancipadoras surgidas en el Sur Global explica el primero de los giros epistémicos al que hacen referencia los autores en diferentes capítulos de este libro, y que entraña el cuestionamiento de la asociación indisoluble entre una lengua, una cultura, un territorio y una identidad nacional. A este giro responde, precisamente, la atención que se presta en este volumen a conceptos como *bilingüismo*, *superdiversidad* o *escalas*, o *ideologías raciolingüísticas*. El llamado *bilingüismo enriquecedor* aparece en este marco como un instrumento para mantener el poder de las élites, mientras que, para los pueblos conquistados y colonizados, las mismas élites siempre han problematizado el bilingüismo, ya que se considera como una amenaza a la unidad nacional (capítulo 1). La diversidad se vincula, por tanto, indisolublemente a la desigualdad, a partir de los diferentes valores que se asocian a las lenguas y su distribución social (capítulo 4). Por otra parte, los conceptos de *superdiversidad* o *escalas* expresan intentos desde Europa de problematizar las propias dinámicas nacionalistas y colonialistas constitutivas de los estados-

nación (capítulos 2 y 3). Y lo mismo sucede con las ideologías raciolingüísticas que persiguen minusvalorar las prácticas lingüísticas y sociales de los grupos considerados como «no blancos», siendo el racismo el eje definitorio de la sujeción colonial (capítulo 6). En diálogo con estos conceptos, hemos incorporado otros que —como nuevos hablantes y sujetos hablantes— han surgido en nuestro ámbito cultural y lingüístico, y que recientemente han tenido su resonancia más allá de su entorno inmediato y han contribuido a otro giro importante, la consolidación del sujeto hablante como campo de estudio sociolingüístico (frente al estudio del código y su estructura, o el estudio de las prácticas lingüísticas). El concepto de *sujeto hablante* (capítulo 5) se inspira significativamente en el concepto de *ciudadanía sociolingüística* (Stroud, 2001), considerado uno de los componentes de las nuevas epistemologías de la «globalización desde el sur». Igualmente, otro de los conceptos estudiados, el del *neofalante* (capítulo 7), plantea una perspectiva construida netamente desde la subalternidad de una lengua, en este caso el gallego.

El escenario para la apertura de este diálogo es similar al que inauguró la Asociación de Estudios del Discurso y Sociedad (EDiSo), un foro iberoamericano, que no solo consume la producción científica de otros ámbitos sociopolíticos, sino que, mediante un intercambio recíproco y equitativo (que incluye el uso habitual del castellano, del catalán y del gallegoportugués), genera conocimiento, problematiza y hace avanzar el campo (Keating y Nussbaum, 2015). Se trata de ir, por tanto, dando pasos para fomentar una cooperación sur-sur (De Sousa Santos, 2009), con potencial de reconfigurar el ámbito académico internacional.

El grupo de autoras responde, así, a un perfil concreto de sociolingüistas centrado en la península ibérica y con una perspectiva básicamente europea y con relaciones estrechas con colegas norteamericanas. Desde este punto de vista, el libro tiene un sesgo eurocéntrico en el marco de las lenguas ibéricas. La mayoría de las autoras están ubicadas en España: Luisa Martín Rojo en la Universidad Autónoma de Madrid, Joan Pujolar en la Universitat Oberta de Catalunya, Gabriela Prego en la Universidade de Santiago de Compostela y Fernando Ramallo en la Universidade de Vigo. Miguel-Pérez Milans trabaja en el University College de Londres después

de pasar por la Universidad de Hong Kong y habiendo estudiado en Madrid. Hay participación, por lo tanto, de sociolingüistas de entornos lingüísticamente diferentes (Madrid, Galicia, Cataluña). Por suerte, la colaboración del equipo de la City University de Nueva York (Ofelia García, Cecilia M. Espinosa y Lara Alonso) añaden otra perspectiva geopolítica que, aún situada en el «norte», por ser «ultramarina», modera el predominio de participantes peninsulares y aporta una perspectiva crítica, asociada al movimiento de reivindicación latino en los Estados Unidos, que muestra el impacto de los debates sobre poscolonialidad, decolonialidad y antirracismo, en el corazón del hemisferio norte. Sea cual sea su lugar de origen y de ejercicio académico, los autores y las autoras comparten la voluntad de mostrar cómo desde la lingüística se ha contribuido a perpetuar y a veces a legitimar situaciones de desigualdad social, a partir de cómo se abordaban las cuestiones lingüísticas.

El libro podría haber incluido otras autoras y otros temas clave. Los más evidentes serían las investigadoras y los movimientos intelectuales de Centroamérica y América del Sur (incluyendo las partes lusohablantes e hispanohablantes), en especial, los producidos desde los movimientos poscoloniales, descoloniales o decoloniales (incluyendo los correspondientes debates terminológicos). En un mundo presidido por la desigualdad, debido a las políticas y prácticas económicas, también hay una división desigual en la producción de conocimientos (Pennycook y Makoni, 2019: 40). En ese contexto, esperamos que la mirada crítica e interdisciplinaria con la que se han enfocado los contenidos y el lenguaje con el que hemos escrito el volumen, facilitará el intercambio de ideas y abrirá vías para la cooperación. Más allá de esta iniciativa, emplazamos a los lectores y las lectoras a seguir de cerca las líneas de trabajo de Orlando Fals Borda sobre la investigación-acción participativa (1973), del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, del colectivo autogestionario Colectivx Ch'ixi de La Paz (Silvia Rivera Cusicanqui, 2010) y del Centro de Recursos Interculturales (Zavala y Back, 2017).¹ Estos debates intelectuales

1 Véanse los trabajos de Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos (1993), Picas Contreras (2011), Quijano (2000), Castro-Gómez (2008), Rivera Cusicanqui (2010) y Zavala (Zavala y Back, 2017), entre otros.

están en la base de movimientos como la Educación Bilingüe Intercultural y las apuestas pedagógicas desde las epistemologías del sur, como la educación autónoma zapatista, y configuran un conjunto de iniciativas que ejemplifican perfectamente como los conceptos de *bilingüismo* y *multilingüismo* pueden movilizarse tanto para promover iniciativas de base desde las clases populares como para reproducir estrategias de las élites que controlan los aparatos de los estados (Dietz, 2012; Feltes, 2017; Gómez Lara, 2011; Unamuno, 2012).

Otra de las preguntas que vendrá a la cabeza de lectores y lectoras es por qué el volumen está escrito en castellano y por qué *solo* en castellano. Sin duda, la posición de dominio que ha adquirido el inglés como lengua científica transnacional tiene mucho que ver con la actualización de la distinción centro-periferia en la academia. La constitución del inglés como un activo económico en el mercado académico explica en parte el que muchas de nosotras ya publicamos nuestros estudios más a menudo en inglés que en nuestras otras lenguas, porque entre otras cosas, nos interesa poder discutir con nuestros colegas que son no solo ingleses o norteamericanos, sino belgas, holandeses, fineses, alemanes, etc. El inglés permite ese intercambio. Pero también limita nuestras posibilidades de comunicación con nuestros estudiantes y colegas más cercanos, así como con otros colegas de México, Perú, Chile o Uruguay. Aunque ya casi todos los estudiantes y académicos de hoy pueden en principio leer en inglés, la evidencia muestra que no pueden sentirse partícipes de estos debates. El dominio del inglés establece, además de fomentar el intercambio, un orden elitista, al que no siempre es posible acceder (el dominio de la lengua, la asistencia a congresos, la movilidad, están asociados a recursos económicos y simbólicos, a la distinción social). Si todo lo que escribimos y pensamos lo hacemos en inglés, cada vez nos sentiremos menos cómodos para hacerlo en nuestras lenguas y contribuiremos a su depreciación en el mercado al reducir su uso a ámbitos socialmente menos valorados de nuestras vidas. Por ello, hemos optado por el castellano con la vocación de asegurar el intercambio necesario en el foro que queremos construir, como un primer paso a futuras contribuciones de esta reflexión colectiva en otras lenguas, como el catalán, el gallego o el portugués. Hemos perseguido, sin embargo, que no fuera

un español homogéneo, sino que reflejara las trayectorias de movilidad y las diferentes situaciones de contacto con otras lenguas (con el catalán, con el gallego, con el inglés) que viven los autores y las autoras de estos textos. Esperamos que esta variedad resulte acogedora para una audiencia que queremos amplia y también diversa.

Este intento de democratizar la producción del conocimiento trasciende el ámbito académico, ya que, si los avances en la disciplina circulan con dificultad a través de los espacios académicos no anglófonos, ya no digamos en las sociedades en general. Así, si analizamos los debates políticos y sociales sobre temas lingüísticos en la península ibérica o en Latinoamérica, comprobamos que apenas trascienden nuevas ideas y propuestas. En España, por ejemplo, se percibe claramente una regresión monolingüista. El conflicto político entre Cataluña y el Estado acapara mucha atención, así como las polémicas sobre la educación en Cataluña periódicamente atizadas desde la prensa madrileña. Esto a veces desvía la vista del hecho de que la educación en las lenguas cooficiales también es objeto de ataque continuo en Galicia, Baleares, Valencia y, con menos frecuencia, en el País Vasco y Navarra. Además, los defensores del asturleonés en Asturias y Castilla y León, o del aragonés y catalán en Aragón, del amazige en Melilla, del árabe en Ceuta, del portugués en Extremadura, del gallego en Asturias, Castilla y León, de la fala en Extremadura, del catalán en Murcia, constatan día a día la fuerte oposición que suscitan las demandas de enseñanza de estas lenguas que no disfrutaban de la condición de oficialidad. Igualmente, las políticas de reconocimiento, de enseñanza y de recuperación de las lenguas originarias en Latinoamérica suelen sufrir en los periodos en que las fuerzas conservadoras logran imponer políticas reaccionarias y racistas. En los Estados Unidos, como ya explican García y Espinosa en el capítulo 1, la enseñanza del español sufre los avatares derivados de una sociedad profundamente racializada.

En este contexto, consideramos importante contribuir a enriquecer y renovar los debates sobre las lenguas, así como facilitar la circulación de ideas e información entre los distintos espacios políticos y sociales. Entendemos que nuestras disciplinas no deben ser un mero ejercicio intelectual, sino que

deben ayudar a repensar y mejorar nuestras sociedades. Este volumen, a pesar de sus parcialidades a la hora de elegir los temas a tratar y a pesar de que no pretende ofrecer una perspectiva global de la teoría sociolingüística contemporánea, busca contribuir en ese sentido.

4. Las claves de este volumen

El planteamiento que adoptamos en este volumen se centra en los giros epistémicos que hemos señalado: i) el cuestionamiento de la asociación indisoluble entre una lengua, una cultura, un territorio y una identidad nacional; ii) la denuncia de las desigualdades sociales que se vehiculan lingüísticamente, y iii) la consolidación del sujeto hablante como campo de estudio sociolingüístico. Emanan así una visión compleja del multilingüismo que se aparta de la idea muchas veces repetida de que se trata de un fenómeno nuevo, asociado a la globalización. De hecho, el multilingüismo ha sido, es y será una realidad en numerosos lugares del mundo, incluso a veces tan antigua que pasa desapercibida. Su valoración y su relevancia, sin embargo, quedan invisibilizadas, dependiendo de cómo y cuándo se han desarrollado los procesos de construcción del Estado moderno. El modelo monoglósico se impuso en los estados-nación de la modernidad europea, marcado por una concepción que vincula lengua a territorio de manera estática. Se invisibilizaron así otras realidades como las de los estados contruidos por intereses coloniales, no por afinidades lingüísticas o culturales, y que, en la era posmoderna, se han vuelto especialmente inestables y variables. Las distintas lenguas se mezclan e interrelacionan entre poblaciones en migración permanente, voluntaria o forzada, por razones de índole económica, política, militar, familiar, etc.

Los cambios en la conceptualización del multilingüismo y en concreto del bilingüismo, no solo se dan entre territorios y ámbitos geopolíticos diferentes, sino que también se dan dentro de un mismo territorio dependiendo de las clases sociales. Como señalan Ofelia García y Cecilia Espinosa en el capítulo 1 de este volumen, la comprensión de este fenómeno cambia según quiénes son los hablantes, y en qué contexto social, político e histórico se producen. Así, en todas las comunidades existe, y ha existido, una con-

cepción del bilingüismo como enriquecimiento y recurso cultural para aquellos a quienes se les considera ciudadanos legítimos del Estado. Las distintas conceptualizaciones del multilingüismo también cambian en función del orden económico y político, que se abordan en el capítulo 4. Con los cambios que se han producido en el modelo económico capitalista, con el incremento de la movilidad y la globalización, con el debilitamiento del marco Estado nación, y la expansión de los principios y de las ideologías neoliberales a los distintos terrenos de la vida social y cultural, el bilingüismo muchas veces se alienta como inversión económica. Sin embargo, como señalan García y Espinosa, aunque a veces se presenta el bilingüismo y el multilingüismo como un beneficio para la población minorizada, el neoliberalismo tiende a distanciar el bilingüismo de las prácticas existentes en la comunidad y estigmatiza aún más a los hablantes bilingües minorizados. Es en esta etapa neoliberal contemporánea en la que los investigadores han introducido el concepto del *translanguaging* que, como veremos, se refiere al acto de conjugar los muchos recursos comunicativos que maneja el hablante bilingüe sin prestar atención a las fronteras lingüísticas que se han construido entre lenguas nacionales: translenguar. De esta forma, los hablantes desafían un tipo de bilingüismo compartimentalizado (Heller, 1999) que no amenaza el orden lingüístico ni el social, en el que las lenguas se viven como en dos monolingüismos yuxtapuestos.

Miguel Pérez-Milans, en el capítulo 2, muestra cómo esta forma de capitalismo globalizado, que ha presidido los últimos decenios, ha puesto con frecuencia en cuestión la asociación indisoluble entre una lengua, una cultura, un territorio y una identidad nacional. Estas visiones esencialistas, como vamos a ver, tienen sus raíces en formas de percibir el mundo here-deras de siglos anteriores y en la colonialidad del saber y el impacto del eurocentrismo en las ciencias sociales. La forma en que las sociedades, las instituciones, los Gobiernos gestionan las migraciones sigue estando marcada por esta visión esencialista que atribuye a cada Estado una única lengua, que sitúa a un grupo y a una identidad étnica como garantes de esa unidad. Sin embargo, en las metrópolis europeas hoy la población migrante no tiene un origen mayoritario en las antiguas colonias, sino que provienen y conviven

personas de diferentes lugares, o cuyo pasado migratorio puede ser ya de varias generaciones, que hablan distintas lenguas, y cuyas trayectorias dependen a menudo más del estatus legal en el proceso migratorio que de sus rasgos culturales originarios. Para dar cuenta de estas transformaciones sociales, políticas y lingüísticas se ha hecho necesaria la creación de nuevos conceptos. Este capítulo presenta en concreto uno de estos conceptos, el de *superdiversidad* que, a pesar de la controversia que lo rodea, se ha extendido con fuerza dentro de la teoría sociolingüística y resulta útil para poner en cuestión formas de representar la movilidad y la migración que predominan tanto en las ciencias sociales y humanidades como en políticas y discursos públicos de gestión de la diversidad.

Si incorporamos una dimensión espaciotemporal a las transformaciones a las que nos estamos refiriendo, podremos capturar la desigual distribución del valor simbólico asociado a los recursos lingüísticos. Para ello, la sociolingüística ha creado el concepto de *escala*, que Gabriela Prego presenta en el capítulo 3 de este volumen. Con este concepto podemos acceder a la configuración socioespacial y lingüística de territorios concretos, como las metrópolis europeas, o como la feria que estudia Prego en un municipio de Galicia. Las escalas establecen una relación metafórica entre la jerarquización vertical de los procesos sociales, los procesos sociolingüísticos y su distribución en el espacio social. Así, en el contexto de transformaciones que ya hemos señalado, las personas en sus diferentes formas de movilidad atraviesan diferentes niveles globales, nacionales, locales, familiares, etc., en los que sus recursos lingüísticos y comunicativos se valorizan, se desvalorizan y se invisibilizan. Las escalas sociolingüísticas permiten explicar estos procesos y también abordar cómo afloran sociolingüísticamente las relaciones centro-periferia. Este esquema favorece que las variedades y los acentos estándares estén en la escala central y sean valorados y visibilizados globalmente, mientras que las variedades dialectales se localicen y se valoren en la periferia. Así, el movimiento vertical de una escala a otra, esto es, el salto de escala, por ejemplo, el desplazamiento a la ciudad permitirá a las personas el acceso a unos determinados recursos lingüísticos y, paralelamente, el acceso a otros recursos materiales. Sin embargo, esta distribución escalar

y espacial que estudia Prego en el *feirón* de los sábados, resulta aún más compleja, ya que revela que lo que se ha mercantilizado, como una marca de autenticidad, es la lengua gallega, por lo que esta pasa de la periferia al centro, compartiendo ese espacio con otra lengua translocal: la lengua inglesa. Mientras tanto, en la periferia se distribuyen los nuevos espacios multilingües emergentes, conectados con la migración y con la globalización.

Otra de las transformaciones que hemos experimentado en la modernidad tardía es el papel central que han ganado las lenguas en la economía. El vocabulario económico ha teñido el discurso sobre las lenguas, imponiendo una visión de las lenguas como activos económicos que documentamos en el caso del español o el inglés. Para dar cuenta de este proceso la sociolingüística (Heller, 2003) ha acuñado el concepto de *mercantilización*, que es objeto de examen en el capítulo 4 de Joan Pujolar, y en torno al cual aún está abierto el debate sobre qué significa exactamente, y si realmente designa un fenómeno novedoso (McGill, 2013). El concepto de *mercantilización*, expresado en inglés mediante el término *commodification*, se refiere al proceso mediante el cual cualquier objeto se construye como un elemento que puede incorporarse a procesos de intercambio o de cálculo económicos, ya sea mediante la compra directa (lo pago, me lo llevo) o mediante formas más complejas de gestión de activos tangibles o intangibles. Para Bourdieu, el sociólogo que dio origen a este planteamiento, existen dos modalidades principales de mercado: los de bienes económicos (en su sentido habitual) y los de bienes simbólicos, ligados a lo que generalmente se asocia al «valor social» o prestigio de las cosas y de las personas. Los bienes simbólicos pueden incluir elementos muy concretos como las titulaciones académicas, el conocimiento de lenguas o la experticia profesional (también llamados «capitales culturales»); pero también incluyen aspectos más sutiles como el gusto artístico, la forma de trato con otras personas o el cuidado del aspecto. En todos estos elementos encontramos comportamientos y atributos de más o menos prestigio (esto es, valor simbólico). Según Bourdieu, el valor de las distintas formas de capital simbólico depende de su relación con los sectores sociales que detentan el poder político y el económico. Por esto las formas de hablar y de comportarse de las clases altas suele ser siempre

las más prestigiosas. A partir del concepto de *valor* pasamos al concepto de *distribución*: si los recursos lingüísticos valorados no resultan accesibles para todas las personas (por ejemplo, si para todo el mundo no es posible aprender inglés con acento nativo y esta es la lengua que se exige en las escuelas), entonces la distribución no es igualitaria, lo que genera situaciones de desigualdad social. De manera que, en estos mercados lingüísticos, como en cualquier mercado, también hay monopolios y oligopolios, que explican cómo se cotizan las distintas variedades, esto es, su valor de cambio. Es este valor lo que explica qué variedades se imponen en determinados ámbitos, y cómo su posición en el mercado depende de la que ostentan sus hablantes. Ciertamente, el mercado lingüístico es el que explica por qué en los países colonizados cotizan a la baja las lenguas propias o «autóctonas», y al alza las lenguas que hablan los antiguos colonizadores. Y en el mercado lingüístico, las clases dominantes, las clases acomodadas, aquellas que tienen un papel importante en el control de campos sociales, como la política, la educación, el comercio, pueden definir no solo cuál es la lengua de intercambio, sino cuánto más se cotiza en relación con el resto. Es por ello por lo que, para poder determinar las diferencias de valor de las lenguas, de los repertorios y recursos lingüísticos, la investigación sociolingüística tiene que atender a las relaciones de producción y de significación en las que se encuentran inmersos los interlocutores. Solo de este modo podremos captar la compleja y bidireccional relación entre las prácticas comunicativas, la estructura y los procesos sociales.

Pero las diferencias de valor no solo afectan a las lenguas, sino también a los repertorios y a los propios hablantes y a sus competencias. Y, precisamente, en esta cuestión inciden el resto de los capítulos de este libro, explorando cómo estas repercuten sobre el *reconocimiento* de la condición y de las capacidades de las personas en cuanto hablantes, es decir, de su estatus de hablantes y de sus derechos de participación en la sociedad. Pero también cómo repercuten estos juicios lingüísticos en cómo se ven a sí mismos y en cómo ello explica el consentimiento o la resistencia ante la desigualdad.

El capítulo 5, elaborado por Luisa Martín Rojo, explica, precisamente, cómo ha ido transformándose la propia teoría lingüística. Desde la primera

parte del siglo xx, en la que describir el código y su estructura eran el objeto de la disciplina lingüística, a la segunda parte del siglo, en la que el objetivo que se fija es estudiar las prácticas lingüísticas. En este caso, se trata de comprender cómo se comunican los hablantes en una situación concreta, qué recursos eligen, cómo se adaptan a la situación, cómo construyen una interpretación. Para llegar, finalmente, al momento en el que el sujeto hablante se ha conformado como campo y agente de estudio, dejando así de ocupar una posición marginal en la investigación lingüística. Este desplazamiento en el foco de interés permite captar el proceso por el que las personas se constituyen en sujetos hablantes a partir de las ideologías, modelos y normas lingüísticas. La visión que los hablantes tienen de sí mismos y su estatus social va a depender, por tanto, de categorías lingüísticas como: su estatus social, en cuanto «monolingüe» o «bilingüe» o, incluso, «aprendiz», y su (auto)redefinición como «nuevo hablante».

Las luchas sociales por la distribución de recursos (por ejemplo, contra la brecha salarial entre mujeres y varones) y por el reconocimiento de las minorías (por ejemplo, el movimiento *black lives matter*) se han trasladado también a la esfera de la lengua. Ambas luchas no pueden disociarse. Si la distribución de los recursos lingüísticos no es equitativa y, sobre todo, si el valor que se les confiere es desigual, esta situación revertirá sobre el reconocimiento de los hablantes. Paralelamente, si el reconocimiento de los hablantes es inadecuado o no se les reconoce en absoluto, esta situación justificará, a su vez, la mala distribución. Por ejemplo, los inmigrantes y las minorías étnicas en nuestra sociedad padecen unas tasas desproporcionadamente elevadas de desempleo y pobreza, y están representadas en exceso en los trabajos con bajos salarios. En ese marco sus variedades lingüísticas tampoco son consideradas capitales, ni económicos ni simbólicos, es decir, no contribuyen a paliar esa injusticia distributiva proporcionándoles mejores trabajos o sueldos. Al contrario, esta valoración de sus lenguas y de su manera de comunicarse contribuirá con bastante probabilidad a que no se les ascienda o no se les reconozca como expertos. A pesar de que no puedan ni deban separarse ambos tipos de luchas, hasta ahora la sociolingüística crítica ha mostrado atención preferente a la cuestión de la distribución social

de los recursos lingüísticos. Este volumen, en cambio, incorpora de lleno la cuestión del reconocimiento en los tres capítulos finales.

En este capítulo 5 se examina cómo los hablantes son identificados y señalados socialmente por su forma de hablar, cómo les afecta esta falta de reconocimiento en la imagen que tienen de sí mismos, y en la posición que toman en relación con los valores, las normas, las ideologías y los modelos lingüísticos. En el capítulo 6, Lara Alonso aborda un elemento crucial en la falta de reconocimiento, las ideologías raciolingüísticas. De hecho, este planteamiento revela una cuestión clave: a la hora de valorar a los hablantes, no importa tanto cómo hablan, sino cómo se les oye. De este modo, y siguiendo a Flores y Rosa (2015), en el centro del análisis se sitúan las jerarquías raciales y no las prácticas individuales de los sujetos. Los sujetos son oídos como extranjeros, aunque no existan rasgos lingüísticos que los distingan, son oídos como integrantes de una minoría. Lo importante es desde dónde se les oye, lo que incluye prejuicios y estereotipos. Esta cuestión tiene particular relevancia ya que, como señala Alonso, a través de las ideologías raciolingüísticas se traslada la raza de la biología al lenguaje, redirigiendo nociones de inferioridad hacia las prácticas lingüísticas. Mientras que hacer evaluaciones racistas a partir de atributos biológicos está hoy socialmente condenado, hacer dichas evaluaciones a partir de atributos lingüísticos sigue sin cuestionarse en las sociedades actuales.

En el capítulo 7, Fernando Ramallo se centra también en este giro centrado en el sujeto hablante. Como señala este autor, la sociolingüística contemporánea se ha constituido y desarrollado a partir de una diversidad de sujetos, cuyas características son reflejo de la propia complejidad social. Baste citar algunos de los conceptos más ampliamente extendidos, como «hablante nativo», «hablante tradicional», «aprendiz de una segunda lengua», «hablante de una segunda lengua», «persona políglota», «hablante experto», «bilingüe receptivo», «bilingüe activo». Esta tipología se amplía con términos menos frecuentes, pero igualmente relevantes, como «semi-hablante», «hablante terminal», «hablante recordador» (Grinevald, 2003). De entre ellos, el capítulo 7 se centra en el denominado *sujeto neohablante*, en las condiciones que propiciaron su aparición y en las consecuencias

teóricas que su surgimiento ha movilizado. Los y las neohablantes desafían el valor que se asigna a las lenguas, las rentabilidades que se les atribuyen, y se abren a hacer de su opción lingüística una forma de resistencia y de militancia lingüística.

Los tres últimos capítulos apuntan, por tanto, hacia las luchas de los hablantes, frente a los saberes lingüísticos hegemónicos y frente a la distribución del valor. Igualmente, muestran ya vías de resistencia para otros hablantes que compartan las mismas posiciones, la misma conciencia lingüística y la misma falta de reconocimiento, y para aquellos que desde otras posiciones se hagan partícipes de estas luchas. Con las resistencias colectivas, la motivación transformadora cobra pleno sentido.

El presente libro surgió de las colaboraciones de investigación entre todas sus autoras, y muy especialmente del coloquio del mismo título organizado por Luisa Martín Rojo en el XIII Congreso de Lingüística Xeral de junio de 2018 en Vigo. Buena parte de las actividades se pudieron llevar a cabo gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad. La elaboración de este volumen se integra dentro de las actividades de capacitación y formación de los equipos investigadores del proyecto de investigación coordinado *Conciencia lingüística crítica y agencia de los hablantes: investigación-acción para la igualdad sociolingüística* (EquiLing) (Plan nacional I+D+i FEDER / Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades – Agencia Estatal de Investigación), que engloba los siguientes proyectos:

- *Hacia una nueva ciudadanía lingüística: investigación-acción para el reconocimiento de los hablantes en el ámbito educativo de la Comunidad de Madrid* (PID2019-105676RB-C41).
- *Procesos de transformación sociolingüística en el contexto vasco: hablantes, prácticas y agencia* (PID2019-105676RB-C42).
- *Los nuevos hablantes en tanto que agentes de transformación sociolingüística en Cataluña* (PID2019-105676RB-C44).
- *Espacios de transformación sociolingüística en el contexto educativo gallego: agencia de los hablantes, repertorios multilingües y prácticas (meta) comunicativas* (PID2019-105676RB-C43).

Bibliografía

- Castro-Gómez, Santiago. 2008. «(Post)coloniality for dummies: Latin American perspectives on modernity, coloniality, and the geopolitics of knowledge». In Mabel Moraña, Enrique Dussel y Carlos A. Jáuregui (eds.), *Coloniality at large: Latin America and the post-colonial debate* (pp. 259-285). Durham, NC: Duke University Press.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del Sur*. México D. F.: CLACSO Ediciones.
- Dietz, Gunther. 2012. *Multiculturalismo, interculturalidad y diversidad en educación. Una aproximación antropológica*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Fals, Orlando. 1973. *Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Feltes, Joan Marie. 2017. *Metodologías pedagógicas para el desarrollo de las habilidades del bilingüismo, la biliteracidad y la comprensión intercultural en dos o más lenguas nacionales*. México: INEE.
- Flores, Nelson, y Rosa, Jonathan. 2015. «Undoing appropriateness: Raciolinguistic ideologies and language diversity in education». *Harvard Educational Review*, 85 (2), 149-171.
- Freire, Paolo. 1968 [2014]. *Pedagogía do oprimido*. Río de Janeiro: Editora Paz e Terra.
- Gómez Lara, Horacio. 2011. *Indígenas, mexicanos y rebeldes. Procesos educativos y resignificación de identidades en Los Altos de Chiapas*. Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. San Cristóbal de las Casas: Juan Pablos Editor.
- Grinevald, Colette. 2003. Speakers and documentation of endangered languages. *Language documentation and description*, 1, 52-72.
- Heller, Monica. 1999. *Linguistic Minorities and Modernity*. Londres / Nueva York: Logman.
- Heller, Monica. 2003. «Globalization, the new economy, and the commodification of language and identity». *Journal of sociolinguistics*, 7 (4), 473-492.
- Keating, Clara, y Nussbaum, Lucy. 2015. «Introdução / Introducció al Doble número especial dedicado a EDiSo». *Discurso & Sociedad*, vol. 9, 1-6.
- Latin American Subaltern Studies Group. 1993. «Founding Statement», *Boundary*, 2, 20 (3), 110-121.
- McGill, Kenneth. 2013. «Political Economy and Language». *Journal of Linguistic Anthropology*, 23 (2), 84-101. DOI: 10.1111/jola.12015.E84.

- Pennycook, Alastair, y Makoni, Sinfree. 2019. *Innovations and Challenges in Applied Linguistics from the Global South*. Taylor and Francis. Kindle Edition.
- Picas Contreras, Joan. 2011. «Postcolonialismo, conocimiento y poder. Contribuciones epistemológicas». *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5 (2), 17-33.
- Pratt, Mary Louise. 1991. «Arts of the contact zone». *Profession*, 33-40.
- Quijano, A. 2000. «Coloniality of power and eurocentrism in Latin America». *International Sociology*, 15 (2), 215-232.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Retazos-Tinta Limón.
- Stroud, Christopher. 2001. «African Mother-tongue Programmes and the Politics of Language: Linguistic Citizenship Versus Linguistic Human Rights». *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 22 (4), 339-355.
- Unamuno, Virginia. 2012. «Bilingüismo y educación intercultural bilingüe: miradas en cruce». *Prácticas y repertorios plurilingües en Argentina* (pp. 234-251). Barcelona: GREIP.
- Zavala, Virginia, y Back, Michele (eds.). 2017. *Racismo y lenguaje*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Índice

Introducción: claves para entender el multilingüismo contemporáneo, por <i>Luisa Martín Rojo</i> y <i>Joan Pujolar</i>	9
Bilingüismo y <i>translanguaging</i> : consecuencias para la educación, por <i>Ofelia García</i> y <i>Cecilia M. Espinosa</i>	31
Lengua y superdiversidad, por <i>Miguel Pérez-Milans</i>	63
Escalas sociolingüísticas, por <i>Gabriela Prego Vázquez</i>	91
La mercantilización de las lenguas (<i>commodification</i>), por <i>Joan Pujolar</i>	131
Sujetos hablantes, por <i>Luisa Martín Rojo</i>	165
Ideologías raciolingüísticas, por <i>Lara Alonso</i>	199
<i>Neofalantismo</i> y el sujeto neohablante, por <i>Fernando Ramallo</i>	229



Este libro explica y desarrolla una selección de conceptos clave de la sociolingüística contemporánea: el translenguar, la superdiversidad, las escalas, la mercantilización, los sujetos hablantes, las ideologías raciolingüísticas y los neohablantes. Su objetivo principal es ayudar a los estudiantes universitarios a contextualizar y comprender estos conceptos y los debates en los que se inscriben. La mayoría son conceptos relativamente recientes, muchos de ellos publicados en revistas y libros en inglés, a los que se suman otros surgidos en los ámbitos culturales y lingüísticos iberoamericanos, especialmente los referidos a los debates sobre la colonialidad.

Las distintas contribuciones plantean igualmente diversas reflexiones sobre el papel que actualmente desempeñan las lenguas en la producción y reproducción de desigualdades sociales, especialmente cuando distintas formas de habla vienen acompañadas por diferencias de clase, de raza o de identidad nacional. En este sentido, subyace a los distintos capítulos la cuestión de hasta qué punto la lingüística ha de intervenir en los acontecimientos y los conflictos sociales y políticos del mundo contemporáneo, donde están emergiendo diversas concepciones y maneras de gestionar el multilingüismo.



Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza



EDITORIAL UOC

Luisa Martín Rojo

Catedrática de Lingüística General e investigadora principal del Centro de Investigación sobre Multilingüismo, Discurso y Comunicación (MIRCO) de la UAM y cofundadora y primera presidenta de la Asociación de Estudios del Discurso y Sociedad (EDiSo). Son conocidos sus trabajos sobre el racismo en el discurso y, más recientemente, sus estudios donde se documenta cómo la gestión de la diversidad lingüística discrimina en las escuelas a los estudiantes procedentes de la migración. En sus trabajos más recientes ha estudiado la apropiación y transformación del espacio urbano a través de las prácticas comunicativas en los movimientos de protesta como el 15M o los movimientos Occupy.

Joan Pujolar

Catedrático de sociolingüística en la UOC y presidente de la Sociedad Catalana de Sociolingüística (SoCS) entre 20013 y 2019. Ha estudiado principalmente el multilingüismo en Cataluña. Son conocidos sus estudios de cómo el uso de las lenguas catalana y castellana se inscriben en las diversas formas de cultura juvenil y reflejan las divisiones sociales de clase o de género. También ha colaborado con colegas canadienses y galeses en estudios de algunas comunidades que intentan presentar la diversidad lingüística como atractivo turístico y valor económico. Más recientemente se ha interesado por la forma como las nuevas migraciones se acomodan al régimen bilingüe catalán.